

Capítulo 1

Elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con la sangre de Jesucristo

Los hijos de Dios hemos sido elegidos, llamados y salvados por la gracia del Señor Jesús con el fin de formar parte de su reino. Es nuestro deber fundamentar nuestra vida en Dios, sus principios y sus sabios mandamientos.

Tal vez usted piense que el título de este capítulo es extraño pero le prometo que cambiará de parecer después de leerlo; al hacerlo comprenderá las obligaciones que tiene como miembro de la familia de Dios.

La siguiente declaración bíblica también le sonará un poco *extraña*; por favor léala con mucho cuidado porque se refiere a usted, siempre y cuando sea un hijo de Dios. Pedro dice que somos "...elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre..." (1 Pedro 1: 1 y 2, Biblia de las Américas). Esta afirmación se divide en dos partes; primero el apóstol asegura que usted y yo hemos sido *elegidos para obedecer*, no para hacer lo que nos place. En segundo

lugar el pasaje nos dice que hemos sido *elegidos para ser rociados con la sangre de Jesucristo*.

¡Rociados con la sangre de Cristo! Para algunos esta puede ser una frase extraña o difícil de comprender. Primeramente es importante mencionar que Pedro no está hablando de un *ritual anticuado* (en este capítulo lo explicaré con detalle) pero, ¿sabía usted que esto literalmente ocurrió? ¿Sabía que cuando Moisés entregó los mandamientos y después de que el pueblo se comprometió a obedecerlos, roció sangre sobre ellos? Ésta, por lo tanto, se convirtió en un símbolo del pacto entre Dios y su pueblo; cuando Moisés la derramó sobre el altar estaba demostrando públicamente que el Señor le revelaría Su ley a los hebreos y ellos por su parte manifestaban su compromiso de obedecer esa ley. ¿Ya entiende por qué titulé así este capítulo? Esa era precisamente la idea que quería comunicar desde el principio. Este es un libro muy serio; no lo lea si no quiere tener una confrontación con Dios.

Si usted, joven cristiano, tiene un noviazgo y desea comprender (y obedecer) los mandamientos de Dios, debe tomar 1 de Pedro 1: 1 y 2 muy seriamente, ya que allí leemos que los creyentes hemos sido *elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con la sangre de Jesucristo*. Usted debe entender que está obligado a realizar un *pacto de amor* si desea tener una relación sabia; ponga su noviazgo delante de Dios, comprométase primeramente con Él y su relación será bendecida.

Todo cristiano ha sido elegido por Dios para formar parte de Su familia y para vivir en obediencia. Aquellos que eligen desobedecer están sujetos a la disciplina del Creador.

Elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con...

¿Está dispuesto a seguir avanzando en este estudio sobre una relación tan importante como el noviazgo? Si así lo ha decidido, manos a la obra y sigamos en este proceso que nos llevará a conocer cuál es EL DISEÑO DE DIOS PARA EL NOVIAZGO.

Una orden que no debe ser eludida

El Señor siempre busca el bien de sus hijos; sus órdenes no son insensibles y no tienen la intención de amargarnos la vida. Dios, que en la antigüedad se preocupó por la felicidad de su pueblo, aún sigue interesado en el bienestar de sus hijos el día de hoy.

Los niños judíos eran hijos de la promesa; ellos nacían en el pueblo de Dios y sus padres debían enseñarles su fe, sus principios y los mandamientos divinos. La orden que les fue entregada antes de entrar a la tierra prometida nos ayudará a entender la realidad a la cual estaban expuestos. Recuerde que esta era una tierra de abundancia; allí tendrían caminos que ellos no construyeron y viñas que no plantaron. Además los frutos eran extraordinarios, grandes y jugosos, pero también era 'extraordinaria' la maldad de la cultura pagana que rodeaba aquel lugar. Por esa razón la Biblia registra que el Señor le dio a los padres de esa generación esta enérgica orden:

“Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcase las continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca;

escribelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades” (Deuteronomio 6:4-9).

Queridos padres, Dios también nos da ese mandato a nosotros; el Todopoderoso nos indica que debemos vivir nuestra fe, amarlo a Él con todo nuestro corazón y transmitir las enseñanzas de las Escrituras a nuestros hijos, así ellos sabrán cómo vivir en santidad y podrán testificar de su cristianismo en medio de las terribles pero llamativas ideas que se propagan por el mundo: el agnosticismo, el paganismo, el ateísmo, el comunismo y el humanismo.

Estimados jóvenes, si sus padres no los instruyeron en los principios bíblicos porque se descuidaron a pesar de ser cristianos (o incluso porque no lo eran), dejen de culparlos y asuman su responsabilidad de vivir basados en mandamientos y no en sus sentimientos. La falta de sabiduría de los padres al no instruir a sus hijos bíblicamente nunca debe ser una excusa para desobedecer los mandamientos del Señor.

Dios deseaba que los hijos de Israel se instruyeran sistemáticamente ya que ellos no habían vivido las mismas experiencias que sus padres; no vieron los milagros que Dios hizo para sacarlos de Egipto y por lo tanto les sería difícil entender por qué debían ser tan distintos a todos los niños y jóvenes de las demás naciones. Leamos la orden que el Señor les dio:

“En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: « ¿Qué significan los mandatos, preceptos y normas que el SEÑOR nuestro Dios les mandó?», le responderás: «En Egipto nosotros éramos esclavos del faraón, pero el SEÑOR nos sacó de allá con gran despliegue de fuerza. Ante nuestros propios ojos, el SEÑOR realizó grandes señales y terribles prodigios en contra de Egipto, del faraón y de

Elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con...

toda su familia. Y nos sacó de allá para conducirnos a la tierra que a nuestros antepasados había jurado que nos daría. El SEÑOR nuestro Dios nos mandó temerle y obedecer estos preceptos, para que siempre nos vaya bien y sigamos con vida. Y así ha sido hasta hoy. Y si obedecemos fielmente todos estos mandamientos ante el SEÑOR nuestro Dios, tal como nos lo ha ordenado, entonces seremos justos»” (Deuteronomio 6:20-25).

Es posible que en alguna medida usted esté viviendo una experiencia similar. El joven que ha elegido la rebeldía y la señorita que ha escogido la mundanalidad normalmente se preguntan por qué sus padres no les permiten hacer todo lo que quieren; siempre cuestionan las reglas y los mandamientos.

Si actualmente usted está en un noviazgo cristiano y se hace preguntas como: ¿por qué mi noviazgo no puede ser como el de mis amigos? ¿Por qué tiene que ser diferente? Esta es la respuesta: así como los padres de esos jóvenes judíos fueron esclavos en Egipto y por la gracia de Dios salieron de ese *estilo de vida* destructivo, de la misma manera sus padres fueron esclavos de Satanás y ahora son hijos del Señor. Si en este momento usted es un joven creyente no olvide que antes era esclavo del rey de las tinieblas: escuchaba su música, veía sus películas, seguía sus órdenes y sus relaciones eran iguales a las de aquellos que no conocen a Dios. Pero ahora usted es un hijo del Señor, es una nación santa, pueblo escogido por Dios para anunciar las maravillas de su Salvador, el cual lo sacó de las tinieblas a Su luz admirable.

Si a pesar de este argumento usted aún se pregunta ¿por qué debo basar mis decisiones en los mandamientos de Dios? La respuesta es sencilla: el Señor quiere su bienestar; Él quiere que usted viva con dignidad, respetando a los demás y siendo respetado por ellos. Dios no quiere que usted sea una mujer maltratada, Él tampoco

desea que usted sea un progenitor que no se hace cargo de sus hijos, Él no quiere adolescentes abandonadas con un niño en su vientre. Por esa razón nuestra respuesta como padres ante los interrogantes de nuestros hijos (con referencia a por qué debemos obedecer a Dios) debería ser la misma que la de los hebreos a sus hijos; leamos: “El SEÑOR nuestro Dios nos mandó temerle y obedecer estos preceptos, para que siempre nos vaya bien y sigamos con vida. Y así ha sido hasta hoy” (Deuteronomio 6:24).

El pueblo de Israel no era diferente a nosotros. Ellos algunas veces pasaban por temporadas de gloriosa cercanía y obediencia a Dios (y Él en su gracia los bendecía) pero también vivían periodos de pecado y rebelión, razón por la cual eran objeto de la disciplina de su Padre amoroso. En este pueblo hubo jóvenes rebeldes que decidieron mezclarse con las costumbres paganas pero también hubo otros que fueron fieles al Señor y guardaron su pacto; ellos amaron al Dios que les había llamado para que fueran parte de Su pueblo elegido para vivir en santidad.

Historias de jóvenes que cumplieron su pacto

La Biblia nos relata muchas historias de creyentes rebeldes que pudieron vivir de la mano de Dios pero eligieron llevar vidas desastrosas; sin embargo ella también nos presenta extraordinarias biografías de jóvenes obedientes al Señor, los cuales se han transformado en un ejemplo a seguir.

Permítame animarlo a vivir de forma diferente, no siguiendo la corriente de este mundo sino amando a Dios y obedeciendo Su Palabra. Es mi anhelo que usted imite a jóvenes que en medio de las fuertes presiones de nuestra cultura, totalmente contraria a Dios, han tomado la determinación de obedecer y seguir a su Salvador; deseo que usted aprenda a vivir la “locura de la predicación”,

viviendo en santidad y siendo luz en medio de las tinieblas. No quiero que sea visto como un *evangélico loco* que discute y ataca todas las ideas de los demás, sino como un *joven extraño* que se diferencia por sus principios basados en la 'locura del mensaje del evangelio'. Anhele que usted se comprometa verdaderamente con Dios; recuerde que con Él no se juega, Él toma sus pactos muy en serio.

En este libro estudiaremos la gran diferencia que existe entre el *pensamiento del mundo* y el *pensamiento cristiano*; conoceremos cuales son los enemigos de los jóvenes que desean vivir basados en principios bíblicos, el peligro de confiar en nuestra propia prudencia y la bendición que tenemos al poner nuestra confianza en la sabiduría de Dios. Usted notará cuan prácticos son los mandamientos del Señor en su vida diaria y también entenderá que su noviazgo puede ser bendecido grandemente si obedece la Palabra de Dios.

En la Biblia existen muchos testimonios que comprueban que la desobediencia paga mal y que la obediencia a los mandamientos de nuestro amoroso Dios nos permite vivir en bendición.

Si usted desea que sus relaciones personales sean fuertes y tengan buenas bases, sométase a la palabra de Dios. Estoy convencido que su vida cambiará y será de gran bendición para todos aquellos que lo rodean.

Para animarlo a vivir basado en convicciones bíblicas y ser luz en medio de las tinieblas, estudiaremos testimonios de jóvenes temerosos de Dios que decidieron obedecer Su Palabra. Permítame mencionarle solo algunos.

La historia de José es impresionante, tanto así que Dios decidió que en la Biblia quedaran registrados más de treinta capítulos en los cuales se relata su vida. Gracias a la narración del libro de Génesis sabemos lo difícil que fue para José vivir como un hijo de Dios en medio de familias y culturas pecaminosas. Su biografía nos enseña que es posible vivir experiencias terribles durante la adolescencia y la juventud, y aun así tener una vida abundante. Además su ejemplo nos recuerda que sin importar cuanto desprecio recibamos por obedecer al Señor, el Todopoderoso siempre estará a nuestro lado. No importa cuánto daño haya recibido usted durante su adolescencia, todavía es posible vivir con excelencia si se somete a Dios; solamente no olvide el ejemplo de José y evite el resentimiento contra aquellos que lo hayan lastimado.

Otro ejemplo famoso que encontramos en las Escrituras es el del profeta Samuel. Su madre (Ana) era estéril y clamó al Señor por un hijo; el Todopoderoso tuvo misericordia de ella y Samuel nació. Ana decidió consagrarlo a Dios dejándolo en el templo al cuidado del sacerdote Elí.

El hogar de Samuel era disfuncional. Tal vez usted esté pensando, 'pero no tan disfuncional como el mío'; si aún cree eso le recomiendo que lea 1 Samuel 1. De esta historia podemos aprender que aunque un niño haya sido adoptado nada puede impedir que cumpla el propósito de Dios, ya que los planes del Creador no pueden ser detenidos. No importa que su padre (o padrastro) lo haya tratado con indiferencia y descuido, no olvide que al igual que Samuel usted todavía puede convertirse en una *rosa* que crece en el *pozo* de la familia en la que fue adoptado. La Biblia nos relata que cuando en Israel "cada uno hacia lo que bien le parecía", Dios

permitió que se levantara Samuel y pese al ambiente pecaminoso e inmoral de la época él tuvo una relación íntima con el Señor. Es posible vivir en santidad en medio de un mundo malvado y convertirse no solo en un sacerdote sino también en juez y profeta. Sigamos el ejemplo de Samuel y obedezcamos a Dios, Él en su gracia restaura nuestras vidas.

Otra historia que encontramos en el Antiguo Testamento acerca de un joven consagrado a Dios es la de David. Él no solo escribía salmos de adoración al Señor, también amaba Sus mandamientos. La historia del pequeño pastor que después se convirtió en rey nos recuerda que es posible vencer gigantes siguiendo las órdenes de nuestro Dios. La Biblia describe a David como un hombre *conforme al corazón de Dios*; nunca fue perfecto porque Dios no busca hijos perfectos sino obedientes. El cristianismo no gira en torno a nuestra perfección, lo que Dios desea es un corazón arrepentido que constantemente busque ser perdonado por la gracia del Señor Jesús. Con la historia de David aprendemos que a pesar de que nadie nos preste atención y seamos menos fuertes e imponentes que aquellos que nos rodean, Dios puede utilizarnos para lograr grandes cosas para la gloria de Su nombre.

No solo los varones nos han dado un gran testimonio de santidad en medio del pecado. ¿Recuerda a Ester? Ella era una hermosa doncella judía que, siendo huérfana y posteriormente adoptada por su tío Mardoqueo, se convirtió en la reina de Persia y de Media. Cuando se casó con el rey Asuero se convirtió en una mujer poderosa, pero pese a la posición en que se encontraba nunca abandonó su fe (a pesar de que la rodeaban grandes tentaciones); ella siguió siendo temerosa de Dios. Ester, además de haber ganado el primer concurso de belleza que está registrado en la Biblia, siempre se caracterizó por su sumisión y humildad.

Ella no solo era hermosa por fuera, también lo era en su interior; los hombres la admiraban tanto por su físico como por su sabiduría. Dios la usó (tal como ocurrió con José en Egipto y con Daniel en Babilonia) para librar a su pueblo de la aniquilación. De su biografía aprendemos que ser joven, bella, triunfadora y líder de una nación pagana no impide vivir en santidad; además su ejemplo nos recuerda que pese a todas las presiones y tentaciones del mundo es posible mantener los principios bíblicos.

Y que puedo decir de Jabes. ¿Quién no ha leído su historia? ¿Quién no ha sido impactado por lo que la Biblia nos dice de su vida? Él no fue un joven cualquiera, decidió depender de Dios y creer en Sus promesas; fue un hombre de oración, él “invocó al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras del mal, para que no me dañe!...” (1 Crónicas 4: 10, Reina Valera 60). En su oración no hay nada de mediocridad, nada de conformismo. No veo una *gota* de flojera, no veo a un joven fracasado que se queja de sus debilidades; todo lo contrario, sus ruegos demuestran el deseo que tiene de salir adelante. Dios nunca deja abandonados a sus hijos, es por ello que 1 Crónicas 4:10 concluye con esta declaración: “...Y Dios le concedió su petición”.

Jabes “fue más ilustre que sus hermanos” (versículo 9), aunque fue criado en la misma familia, con los mismos padres y los mismos principios. De la vida de este hombre aprendemos que aunque nuestra llegada al mundo se presente en medio de serias dificultades (tiempos de pobreza, divorcio, abandono, sufrimiento o enfermedad), podemos convertirnos en personas de bien, las cuales pueden impactar la sociedad para la gloria de Dios.

Daniel, Ananías, Misael y Azarías no eran adolescentes movidos por sus sentimientos. La historia nos revela que eran jóvenes que actuaron con base en sus convicciones; pertenecían al “...linaje real de los príncipes” (Daniel 1:3). Además la Biblia también nos dice en el versículo 4 del mismo capítulo que eran *muchachos en quienes no había tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey.*

Estos jóvenes tenían todo lo que se *requiere* para ser personas rebeldes y orgullosas y aun así decidieron ser humildes y obedientes. Este pasaje nos dice que ellos no fueron llevados a Babilonia de vacaciones o a un concurso de belleza, todo lo contrario, estos cuatro jóvenes fueron secuestrados para que se “...les enseñase las letras y la lengua de los caldeos...” (Versículo 4, RVR 60). Ellos fueron llevados cautivos, todo con el fin de lavarles el cerebro; sin embargo sabemos que eso no es posible cuando la mente de una persona está llena de la Palabra de Dios.

La historia de estos muchachos revela que aunque los demás tengan ‘agendas secretas’ (en este caso Nabucodonosor) con nosotros, Dios tiene una *agenda* muy clara: la santidad de sus hijos. Ellos no se dedicaron a lamentar ni a cuestionar la dura experiencia que estaban viviendo y tampoco se quejaron contra Dios por lo que estaba pasando, en realidad hicieron algo muy sabio sacando provecho de las cosas buenas que esta situación les presentaba: aprendieron ciencia, letras y sabiduría del mundo. No obstante decidieron rechazar todo lo que iba en contra de sus principios. A pesar de su juventud tenían una fe inquebrantable; la cultura pecaminosa en la que vivían no los pudo contaminar; ellos no se dejaron guiar por sus pasiones juveniles.

Centrémonos por un momento en Daniel, él fue un hombre fiel a Dios desde el principio. No conocemos nada acerca de su familia pero por el registro de las Escrituras sabemos que anduvo con Dios y hoy, miles de años después de su muerte, todavía hablamos de lo que el Señor hizo por medio de él. Fue un gran estadista y ocupó esa posición durante siete décadas. Cuando tenía más de noventa años fue puesto en un foso lleno de leones; eso no hizo que su dependencia de Dios se quebrara. De la biografía de Daniel podemos aprender que usted puede guardar su vida para Dios aunque estudie en una universidad completamente contraria a las enseñanzas bíblicas (lejos de sus padres y con *acceso ilimitado* a las costumbres del mundo). Siga el ejemplo de este profeta y viva en santidad delante del Señor.

Podría escribir muchos libros con la historia completa de cada uno de los jóvenes que hemos mencionado hasta el momento, y sin duda estoy tentado a hacerlo porque vidas como estas son dignas de ser estudiadas e imitadas; por medio de ellas sabemos que los hijos de Dios (independientemente de su cultura, edad, raza y condición económica) pueden ser utilizados por Él para cosas maravillosas. Sin embargo el Señor no solo los utilizó a ellos, Él en su gracia también hace que nosotros seamos parte de sus planes de salvación. ¡Que maravillosa noticia! De eso se trata este libro; tenemos esperanza en Dios y en su amor. Podemos vivir en santidad en medio de este mundo pecaminoso. Usted puede tener un noviazgo siguiendo el diseño de Dios; busque Su voluntad, siga Su Palabra, comprométase solo con una persona que dependa completamente de Dios, adquiera desde el principio de la relación un compromiso solemne delante del Señor para vivir en santidad.

Elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con...

Las biografías que hemos estudiado en este capítulo no son relatos de fracasados, son historias exitosas de jóvenes obedientes a los mandamientos de Dios. La próxima 'historia de éxito' en las manos de Dios puede ser la suya, pídale al Creador que tenga misericordia de usted, ámelo y trate de guardarse para Él con todo su corazón. No deje que sus experiencias pasadas, la cultura, sus pasiones juveniles o sus sentimientos lo alejen de este propósito.

Recuerden queridos jóvenes que este no es un libro para saber cómo enamorarse, sino para que sepan que hacer una vez se enamoren y de esa forma sometan su noviazgo a los principios que han sido revelados en la Palabra del Señor. Bienvenidos a esta gran *aventura*; aquí ustedes descubrirán lo maravilloso que puede ser un noviazgo dirigido por Dios.

Este no es un libro para saber cómo enamorarse, sino para que sepan que hacer una vez se enamoren y de esa forma sometan su noviazgo a los principios que han sido revelados en la Palabra del Señor.

Una declaración de intención

Mi intención al escribir libros basados en las Escrituras es conocer la ley de Dios y lo que ella dice acerca de nuestro pecado. La única forma de verse una mancha en el rostro es mirándonos al espejo, de igual manera no es posible conocer nuestros pecados sin estudiar la Biblia.

Deseo que usted pueda mirar su noviazgo en el *espejo* claro y nítido de la ley de Dios. Mi intención es que imitemos lo que Pablo hizo en el capítulo 7 del libro de romanos, mirando clara y sinceramente nuestra condición delante de Dios. Su noviazgo debe ajustarse a las ordenanzas del Señor; ahora bien, eso no significa que guardamos los mandamientos para obtener nuestra salvación, lo hacemos para agradar a Dios.

Al leer Romanos 7 encontramos la frustración de Pablo al ver como la ley de Dios era contraria a la ley de su cuerpo, esta última lo llevaba a desobedecer al Señor. Él llega a esta conclusión en el versículo 24: “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (RVR 60). Posiblemente usted dirá lo mismo después de leer este libro. Los novios sinceros que admiten esta lucha entre obedecer la ley de Dios y la ley de sus cuerpos también se preguntarán: “¿Quién podrá librarnos de este cuerpo de muerte?” Pablo encontró la respuesta, y por la gracia de Dios está registrada en las páginas de la Biblia. El apóstol escribió: “Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 7:25). Esa es la más grande verdad; no existe ninguna otra manera de vencer esta dura batalla, solo Cristo puede. Solamente por la gracia del Señor Jesús logramos abandonar las *cadena*s de nuestra naturaleza pecaminosa.

Es imposible ver nuestras faltas y estar conscientes de nuestros pecados sin entender los mandamientos de Dios. Debemos mirar nuestra vida a la luz de la ley del Señor. Todos los novios que sinceramente desean vivir para la gloria de Dios (y experimentar las bendiciones que Él por su amor nos ofrece) deben tomar la seria determinación de evaluar su vida, sus palabras, sus actitudes y sus comportamientos.

Todos los novios que sinceramente desean vivir para la gloria de Dios (y experimentar las bendiciones que Él por su amor nos ofrece) deben tomar la seria determinación de evaluar su vida, sus palabras, sus actitudes y sus comportamientos.

Un escrito para personas obedientes

Este libro está escrito para los jóvenes cristianos que realmente desean vivir en obediencia, y para los padres que son creyentes genuinos y quieren cumplir de todo corazón su labor de educarlos bíblicamente. Estoy convencido que aquellos padres que no preparan a sus hijos para el noviazgo y el matrimonio cometen un acto de rebelión contra las ordenanzas de Dios; de una u otra forma ellos son responsables por los fracasos matrimoniales de sus hijos.

Este libro no tendrá ningún sentido (y será incluso ridículo) para los no cristianos y para los jóvenes religiosos que separan la fe de la obediencia. Aquellos que quieran vivir *religiosamente* y que deseen deleitarse en una *adoración pública* de *cultos emocionantes* (escuchando a *motivadores evangélicos*) sin comprometerse verdaderamente con la Palabra de Dios, no disfrutarán este escrito.

Este texto está dirigido a los que realmente creen en Dios y desean vivir su fe. No olvidemos que la Biblia nos muestra de *tapa a tapa* que la compañera más cercana de la fe es la obediencia.

Queridos amigos, estoy convencido que vivir en obediencia es fundamental; este tema es tan serio que cuando Cristo envió a sus discípulos a predicar el evangelio les dio esta clara orden: “Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a

ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (*Mateo 28:19-20*).

El versículo 19 de este pasaje nos manda a predicar el evangelio para que las personas se arrepientan y reciban salvación, pero el verso 20 nos ordena a guiar a los convertidos para que vivan como salvos. Eso es lo que trataré de hacer en este libro, guiar bíblicamente a los jóvenes para que vivan su noviazgo como hijos de Dios. Nuestra labor no solo es predicar el mensaje del evangelio sino enseñar a los creyentes a vivir conforme a la revelación bíblica; instruirlos para que obedezcan los mandamientos del Señor y no solo se deleiten con un cristianismo superficial. Es maravilloso pensar que en la orden de Cristo a los apóstoles se muestren las dos partes esenciales del proceso de santificación, es decir, la fe (que nos permite creer en el evangelio) y la obediencia, la cual nos da la posibilidad de *caminar* en las sendas de Dios. Mi deseo es que los jóvenes cristianos entiendan esa verdad y vivan su noviazgo no solo creyendo lo que Dios a dicho sino obedeciendo su Palabra. Aquellos que solo hacen la primera parte, excusando su pecado y sin demostrar obediencia, tal vez no sean verdaderamente salvos. Pero no podemos seguir adelante sin mirar primero el fin de la ley de Dios.

Un vistazo al propósito de los diez mandamientos

Los diez mandamientos no son ideas humanas que han pasado de moda o han caducado, son órdenes divinas que no admiten apelación y deben ser obedecidas por los novios cristianos en todo aspecto de su relación.

Elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con...

Los diez mandamientos no han pasado de moda, ellos son nuestra *hoja de ruta* en todas las áreas de la vida, incluyendo el noviazgo. No son diez gritos de un padre malhumorado, tampoco son exigencias de un dictador autoritario. Los diez mandamientos son órdenes esenciales del Señor para el bien de los seres humanos.

La ordenanza del Todopoderoso para los novios es clara: no tengan otro Dios como fundamento de su relación; no conviertan a su novio o novia en un ídolo que los separe de su sincera fidelidad al Creador. Si usted hace esto caerá en idolatría.

No juegue con Dios en su relación; no dedique todo su tiempo al noviazgo, no deje que lo absorba, no pierda su interés por vivir cada día para la gloria de Dios. El Señor no quiere que su noviazgo lo separe de las Escrituras y la oración, honre a Dios dedicándole el tiempo que Él merece.

Los novios deben respetarse mutuamente; no importa lo enamorados que estén, no deben pasar los límites que las Escrituras enseñan. De esta forma no solo se muestran respeto el uno al otro sino también a sus padres y más importante aún al Señor. Un noviazgo bíblico se basa en la verdad que Dios nos ha revelado, por lo tanto se debe evitar cualquier acto que conduzca a codiciar sus cuerpos en una forma indebida. Se debe esperar hasta el matrimonio. Todas las ordenanzas mencionadas anteriormente han sido dadas por el Señor y deben ser obedecidas.

La fe genuina de una persona se refleja en su comportamiento. Note lo que dicen las Escrituras en Juan 8:31: “Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos”. La exhortación

es clara; un discípulo no solamente tiene fe, también vive lo que cree. Discípulo es alguien que vive en obediencia y sumisión a Jesucristo, su Salvador. Observe esta otra declaración que realiza Juan: ¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos. El que afirma: “Lo conozco”, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y no tiene la verdad” (1 Juan 2: 3 y 4). Queridos jóvenes, la fe y la obediencia van juntas. Si ustedes dicen amar a Dios y desean permanecer en Su amor (y demostrarlo a los demás) no olviden estas palabras: “Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (Juan 15:10). Debido a que estas verdades son imposibles de cumplir para aquellas personas que no han nacido de nuevo, debo insistir en el hecho de que este libro está escrito para cristianos genuinos.

Todos los que profesamos nuestra fe también debemos demostrarla guardando los mandamientos del Señor Jesús. La obediencia de un creyente genuino es intransigente, inequívoca e indiscutible porque viene de un corazón sincero. El apóstol Pedro dice: “Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece” (1 Pedro 1: 22-23).

Los diez mandamientos no son ideas humanas que han pasado de moda o han caducado, son órdenes divinas que no admiten apelación y deben ser obedecidas por los novios cristianos en todo aspecto de su relación.

Cuando reconocemos que Cristo es el camino, la verdad y la vida, cuando creemos que Él es el único mediador entre Dios y los

hombres, entonces somos salvos, y al momento de nuestra salvación adquirimos el deber de cumplir cada una de las exigencias del evangelio.

Los cristianos a los que Pedro se dirigía en su primera carta estaban experimentando mucho sufrimiento; mediante su escrito el apóstol quería que sus lectores (que se encontraban en medio de una persecución) comprendieran que Dios los había llamado a ser parte de Su familia. Pedro también afirma que un creyente genuino debe vivir de forma irreprochable, sin importar cuantos sufrimientos experimente; de esa forma estará siguiendo los pasos de obediencia que el Señor Jesús recorrió. No existe excusa alguna para vivir en desobediencia. Pedro dice que los creyentes fueron "...elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre..." (1 Pedro 1: 1 y 2, Biblia de las Américas). La declaración del apóstol es clara: hemos sido escogidos para obedecer. A esa importante afirmación él agrega que fuimos *elegidos para ser rociados con la sangre de Jesucristo*. Para los judíos que leyeron la carta original esa no era una idea difícil de entender, ya que Pedro estaba haciendo referencia a una ceremonia que está registrada en el Antiguo Testamento. Demos una mirada a Éxodo 24:3-8 para entender la *figura* que el escritor quiere que sus lectores recuerden:

"Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras y disposiciones del SEÑOR, y ellos respondieron a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho». Moisés puso entonces por escrito lo que el SEÑOR había dicho. A la mañana siguiente, madrugó y levantó un altar al pie del monte, y en representación de las doce tribus de Israel consagró doce piedras.

Luego envió a unos jóvenes israelitas para que ofrecieran al SEÑOR novillos como holocaustos y sacrificios de comunión. La mitad de la sangre la echó Moisés en unos tazones, y la otra mitad la roció sobre el altar. Después tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo, y ellos respondieron: Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho, y le obedeceremos. Moisés tomó la sangre, roció al pueblo con ella y dijo: Ésta es la sangre del pacto que, con base en estas palabras, el SEÑOR ha hecho con ustedes”.

Esta es una porción de la Biblia un poco extraña para nosotros, pero permítame ayudarle a comprender cuán importante es que los novios no solo crean en el Señor sino también vivan en obediencia a Sus ordenanzas. En Éxodo 24 Moisés ya había recibido los diez mandamientos en el monte Sinaí. Antes de la ley mosaica Dios había revelado, de diferentes maneras, lo que Él demandaba de Su pueblo; sin embargo con la promulgación de la ley ahora la voluntad del Creador estaba escrita en una forma muy clara y específica. Todo lo concerniente a las leyes ceremoniales, morales, económicas y sociales estaba explicado minuciosamente en la ley. Cuando Moisés descendió del Sinaí, él relató verbalmente la ley de Dios al pueblo y ellos respondieron diciendo: “Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho” (versículo 3). Dios había revelado su voluntad y ésta debía ser obedecida. El pueblo, por su parte, aceptó obedecer lo ordenado y realizó un voto público y voluntario para manifestar su compromiso.

Después de repetir oralmente las palabras que el Señor le había dado en el monte, Moisés, tal vez de noche (y con la inspiración del Espíritu Santo), escribió la ley. Temprano, la mañana siguiente, él edificó un altar al pie del Sinaí porque quería simbolizar de forma pública el sello del pacto hecho el día anterior entre Dios y el pueblo. Además edificó doce columnas de piedra, una por cada tribu de Israel; éstas representaban a todos los integrantes del pueblo.

Elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con...

luego se realizaron ofrendas quemadas y de paz para honrar al Señor. Posteriormente muchos becerros fueron sacrificados; la mitad de su sangre permanecía en grandes vasijas y la otra mitad fue derramada por Moisés sobre el altar. Esta acción era otro *acto simbólico* que demostraba el pacto entre el Señor y el pueblo. El contenido de la ley era tan importante que Moisés le dio a Israel una segunda oportunidad para oírla. El pueblo respondió tal como lo había hecho el día anterior y una vez más dijeron: “Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho, y le obedeceremos” (versículo 7). Finalmente Moisés, para confirmar el pacto, tomó la sangre de las vasijas y la roció sobre el pueblo. La sangre derramada sobre el altar simbolizaba la decisión de Dios de revelar la ley, y la que se roció sobre el pueblo era un símbolo del compromiso de Israel con el Creador para obedecer esa ley.

¿Ahora entiende querido joven por qué Pedro dice que fuimos *elegidos para ser rociados con la sangre de Jesucristo*? Cuando usted, en su condición de novio o novia, confía en Cristo y lo que Él ha dicho, también está aceptando su parte en el *nuevo pacto*. Dios nos revela su voluntad y nosotros debemos comprometernos a cumplirla. Su Palabra no fue revelada para ser admirada, ella debe ser estudiada, comprendida y practicada.

El profeta Ezequiel, por orden divina, escribió acerca de esta verdad: “Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes” (Ezequiel 36: 26-27).

Dios nos da su salvación y nosotros debemos responder a su amor obedeciendo sus mandamientos. Él nos da su Espíritu, sus medios de gracia, su protección, sus bendiciones y nosotros debemos ofrecerle nuestra total obediencia. Eso es lo que el Señor demanda de todos los novios cristianos. Antes éramos esclavos del pecado, de Satanás y de las pasiones de nuestra carne pero ahora debemos ser obedientes a nuestro nuevo Señor y Salvador. Eso es precisamente lo que nos recuerda Romanos 6:16-18:

“¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia. Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida. En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia”.

Esta es la realidad de los creyentes genuinos; esto es lo que Dios exige de los novios cristianos.

El novio inconverso es esclavo del pecado, el novio cristiano es esclavo de Cristo; él ha sido libertado por Dios para llevar una vida nueva, ésta debe caracterizarse por la obediencia a los mandamientos del Señor y por el creciente anhelo de obedecer al Creador cada día. A su vez esto implica que el creyente genuino se aleje de su antiguo estilo de vida pecaminoso; ahora él debe ser un siervo de la justicia.

Santiago exhorta a todos los creyentes a vivir su fe, a vivir en obediencia, leamos:

No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica.

Elegidos para obedecer la verdad y ser rociados con...

El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es (Santiago 1:22-24).

Si desea que su noviazgo esté basado en las verdades que Dios revela y no en sus emociones, ideas y sentimientos, debe evaluar su relación a la luz de los diez mandamientos.

Queridos jóvenes y señoritas, yo deseo que ustedes tengan un noviazgo de bendición que contribuya en su proceso de crecimiento y madurez hasta que finalmente lleguen a casarse. Si deciden vivir en obediencia a los 10 mandamientos (y no dominados por sus ideas, pasiones y sentimientos) el Señor los bendecirá; no lo prometo yo, lo promete el Dios todopoderoso que es amor y fuego consumidor, el que disciplina y bendice dependiendo de nuestra obediencia o desobediencia.

Cuando Dios nos salva hacemos un *pacto* con Él y nos comprometemos a obedecerle siempre. Note la siguiente paráfrasis de Santiago capítulo 1 versículo 25, ella nos ayudará a entender mejor esta verdad:

Si ustedes queridos jóvenes y señoritas deciden examinar seriamente las verdades bíblicas para comprender lo que Dios quiere su noviazgo, Él siempre los bendecirá. Si determinan obedecer los principios divinos (que producen verdadera libertad) y se mantienen en ellos en vez de seguir sus pasiones, el Todopoderoso los guiará. Procuren ser más que simples oidores de las Escrituras (personas que solo asistentes a las congregaciones para cantar y compartir con otros); tomen la determinación de basar sus palabras, conductas y actitudes en las enseñanzas de Dios.

La palabra de Dios es una espada de dos filos y cuando sus verdades son puestas en práctica podemos tener una vida abundante. Los jóvenes cristianos que verdaderamente quieren vivir un noviazgo santo, beneficioso, bíblico y caracterizado por la excelencia, no deben permitir que sus gustos y pasiones los dominen, por el contrario deben comprometerse con la santidad y obediencia.
